

Cinco relatos españoles del siglo XIX

Pedro Antonio de Alarcón
Leopoldo Alas «Clarín»
Benito Pérez Galdós
Emilia Pardo Bazán
Vicente Blasco Ibáñez

Edición de Fernando Cabanes Soriano

ÍNDICE

- 9 **Introducción**
-
- 9 Panorama cultural de la segunda mitad del siglo XIX
- 12 El relato corto: del Romanticismo al Realismo
- 13 Los relatos y sus autores
- 18 Esta edición
- 19 ***Tic... tac...* Pedro Antonio de Alarcón**
-
- 25 ***¡Adiós, «Cordera»!* Leopoldo Alas «Clarín»**
-
- 41 ***La princesa y el granuja.* Benito Pérez Galdós**
-
- 67 ***El indulto.* Emilia Pardo Bazán**
-
- 81 ***El «femater».* Vicente Blasco Ibáñez**
-
- 101 **Después de la lectura**
-
- 101 El sabor de los cuentos

INTRODUCCIÓN

Panorama cultural de la segunda mitad del siglo XIX

A mediados del siglo XIX (antes en algunos países como Francia, más tarde en otros como España) predominan en los medios artísticos los principios estéticos del Realismo. Este movimiento cultural refleja los gustos de una burguesía a la que ya no le agradan los idealismos ni las fantasías. En un principio el término se aplicó, con intención peyorativa, a la obra de ciertos pintores (Courbet, por ejemplo), que reflejaban en sus cuadros la realidad cotidiana y sencilla. Después, aplicado a la literatura, se calificó como realista al escritor que intentaba ofrecer en su obra un testimonio fidedigno de la realidad que le rodeaba.

Los factores que tuvieron más importancia para el desarrollo de este movimiento fueron:

- El público y la condición del escritor. El público que predomina ahora es el burgués o aburguesado que desea conocer la realidad sobre la que se ha instalado para poder dominarla. Por otra parte, el escritor trabaja para una empresa editorial o un periódico y su ganancia estará supeditada a la venta de sus obras. En este sentido, realizará una crónica de lo cotidiano mediante la venta de textos completos o folletines (que eran fragmentos de novelas que se publicaban en la parte inferior de los periódicos de manera que se pudieran recortar).

- El retorno a la tradición realista de la novela española de los siglos XVI y XVII. En aquellas obras encontraron los autores modelos para facilitarles sus propósitos de enfrentarse con la realidad.
- La influencia de los representantes del Realismo europeo. A partir de la lectura de los escritores realistas extranjeros, nuestros autores obtuvieron modelos, temas y técnicas de observación de la realidad contemporánea.
- Una serie de teorías filosóficas y científicas, como el **Positivismo** de Auguste Comte, que propone la investigación de las realidades que pueden observarse y medirse; el **método de las ciencias experimentales** aplicado a la medicina, que acepta el determinismo al que está sometido cada fenómeno por sus condiciones materiales y leyes fijas; la **Filosofía marxista**, que trata de abolir la sociedad burguesa e implantar el socialismo; el **Evolucionismo**, propuesto por Charles Darwin, según el cual los diversos seres vivos resultan de la evolución y selección natural de aquellos mejor adaptados al medio ambiente.

La repercusión de todas estas ideas en la literatura fue indudable, como puede comprobarse en los rasgos generales del Realismo:

- La reproducción exacta de la realidad. Esta fidelidad descriptiva se aplica a dos aspectos fundamentales: a los ambientes y a la psicología de los personajes.
- Una documentación rigurosa. Los autores consultarán en los libros los datos que necesiten para conseguir una mayor exactitud ambiental o psicológica, o bien realizarán una minuciosa labor de observación sobre el terreno tomando precisos apuntes sobre los escenarios, las gentes y la indumentaria. Por ejemplo, Flaubert antes de escribir su última novela, *Bouvard y Pécuchet*, manejó más de mil quinientos libros, y, entre los autores españoles, Blasco Ibáñez nos cuenta que cuando empezó a escribir su novela *Flor de Mayo* se escapaba a navegar con los pescadores del Cabañal y tomaba notas en su cerebro de los ambientes que luego iba a reproducir.
- La proximidad de los hechos descritos. Se pretende escribir sobre lo conocido, por lo que las obras se sitúan en lugares

próximos y en el tiempo presente. Los asuntos y los temas provienen de la mentalidad burguesa.

- La intencionalidad crítica. La orientación de esta crítica variará dependiendo de la orientación ideológica de cada autor. Los escritores progresistas denunciarán la pervivencia de puntos de vista conservadores que frenarán el avance social y político, mientras que los conservadores propondrán la vuelta a mentalidades del pasado para frenar la degradación del presente. En conjunto renace la idea de «un arte útil»: novelas y relatos cortos deben contribuir a la reforma de la sociedad en un sentido u otro.
- El ideal de objetividad. Para conseguirlo se intentará que el narrador adopte una posición de cronista y aparezca lo menos posible en la obra. Este ideal no siempre se cumple y es frecuente que el novelista manifieste su posición ante los problemas interviniendo en la obra con sus juicios y observaciones personales.
- Minuciosas descripciones. La obsesión por la exactitud de los datos tiene como consecuencia que la descripción de ambientes y personajes sea muy detallada.
- Estructura lineal. El narrador relata los hechos siguiendo el orden temporal en que se producen.
- Adaptación del lenguaje a la índole de los personajes. El lenguaje narrativo se aproxima a la lengua conversacional. De ahí la importancia que adquiere el reflejo del habla popular.

El máximo desarrollo de todas estas ideas literarias se alcanza con el Naturalismo, corriente literaria que se desarrolló durante el último tercio del siglo XIX, fundamentalmente en Francia, gracias al novelista Émile Zola. Este escritor defendía que la herencia biológica (estudiada por Darwin y otros) y las circunstancias sociales determinan el destino del hombre y restringen sus opciones para orientar su vida. También proponía, por influencia de los métodos de trabajo de la ciencia experimental, que el novelista debía rodear al personaje de una serie de circunstancias —herencia y medio social— que justificaran sus actos.

Todo lo que hemos dicho explica la temática y los ambientes de los relatos naturalistas. El asunto fundamental será la miseria humana, los ambientes reflejarán los aspectos más desagradables de la sociedad. Todo ello, con la pretensión de denunciar las lacras de la

sociedad burguesa pero acompañado de una falta total de esperanzas individuales.

En España, el Naturalismo no triunfó plenamente y lo único que se consiguió es que se incorporaran algunos de sus elementos. La concepción cristiana del hombre impidió a la mayoría de los españoles aceptar algunas ideas del Naturalismo, como el determinismo social y biológico. Se ha dicho que en España el Naturalismo se adoptó formal pero no ideológicamente. Se reproducirán ambientes sórdidos y se reflejará la miseria moral, pero el personaje será libre para escapar de sus condicionamientos.

El relato corto: del Romanticismo al Realismo

El siglo XIX es el siglo del cuento. Es necesario partir siempre de él para cualquier consideración que se realice sobre este género, ya que en él se fija la tradición que lo convertirá en una especie literaria autónoma.

La palabra «cuento» proviene del vocablo latino «computare», que significaba contar numéricamente, y de ahí tomó el significado de narrar, referir o relatar sucesos fantásticos con el que entra en el «Ochocientos». Vinculado al folclore, se transmitía oralmente y tenía una finalidad didáctica. Solía alternar con otros términos como «relación», «cuadro» e «historia» hasta que consiguió implantarse definitivamente a finales de siglo. A lo largo de esta Introducción y de las actividades posteriores utilizaremos siempre como sinónimos los términos «cuento», «relato corto» y «narración corta».

Los románticos fueron los primeros que contribuyeron a que el género alcanzara configuración literaria. En ese proceso intervinieron varios factores. En primer lugar, la moda que surgió en esta época de recopilar y transcribir los cuentos populares, lo cual creó un ambiente favorable al cuento en toda Europa. En segundo lugar, el gusto por lo legendario y lo fantástico, tan típico de esta época, motivó que escritores como Hoffmann, Poe y Bécquer crearan inquietantes leyendas, baladas y cuentos. Por último, el periodismo. La mayoría de las publicaciones periódicas incluyen cuentos tanto en los almanaques que editan a comienzos de año como en los suplementos ilustrados o en

Tic... tac...

Pedro Antonio de Alarcón

Novela breve, pero compendiosa

I

Arturo de Miracielos (un joven muy hermoso, pero que, a juzgar por su conducta, no tenía casa ni hogar) consiguió cierta noche, a fuerza de ruegos, quedarse a dormir en las habitaciones de una amiga suya, no menos hermosa que él, llamada Matilde Entrambasaguas, que hacía estas y otras caridades a espaldas de su marido, demostrando con ello que el pobre señor tenía algo de fiera...

Mas he aquí que dicha noche, a eso de la una, oyéronse fuertes golpes en la única puerta que daba acceso al departamento de Matilde, acompañados de un vocejón¹ espantoso, que gritaba:

—¡Abra usted, señora!

—¡Mi marido!... —balbuceó² la pobre mujer.

—¡Don José! —tartamudeó Arturo—. ¿Pues no me dijiste que nunca venía por aquí?

—¡Ay! No es lo peor que venga... —añadió la hospitalaria beladad—, sino que es tan mal pensado, que no habrá manera de hacerle creer que estás aquí inocentemente.

—¡Pues mira, hija, sálvame! —replicó Arturo—. Lo primero es lo primero.

—¡Abre, cordera! —prosiguió gritando don José, a quien el portero había notificado que la señora daba aquella noche posada a un peregrino.

¹ *vocejón*: voz muy áspera y desagradable.

² *balbuceó*: pronunció con dificultad.

(El apellido de don José no consta en los autos³; sólo se sabe que no era hermoso.)

—¡Métete ahí! —le dijo Matilde a Arturo, señalándole uno de aquellos antiguos relojes de pared, de larguísima péndola⁴, que parecían ataúdes puestos de pie derecho.

—¡Abre, paloma! —bramaba entre tanto el marido, procurando derribar la puerta.

—¡Jesús, hombre!... —gritó la mujer—. ¡Qué prisa traes! Déjame siquiera coger la bata...

A todo esto Arturo se había metido en la caja del reloj, como Dios le dio a entender, o sea reduciéndose a la mitad de su volumen ordinario.

Ya podéis adivinar que aquel cuerpo *extraño*, con que no contó el relojero al construir su obra, impidió la función de las pesas y la oscilación de la péndola, parando, por consiguiente, la máquina.

—¡No pares el reloj, desgraciado! —exclamó Matilde—. ¡Si lo paras, me pierdes y te pierdes! Mi marido no puede conciliar el sueño más que al arrullo de ese reloj⁵ o de otro igual que tiene en su alcoba, y al advertir que el mío se halla parado tratará de darle cuerda... ¡y se encontrará contigo!

Así diciendo, echó la llave a la caja de la péndola.

II

En el ínterin, don José había conseguido por su parte forzar la cerradura de la puerta del gabinete, y penetraba en la alcoba echando fuego por los ojos...

—¿Dónde está? —berreó de una manera indescriptible.

³ *no consta en los autos*: no se conoce.

⁴ *péndola*: péndulo.

⁵ *al arrullo de ese reloj*: con el sonido del péndulo.

DESPUÉS DE LA LECTURA

El sabor de los cuentos

Tic... tac...

1. ¿Qué te sugieren los nombres de Arturo de Miracielos y Matilde Entrambasaguas?

2. El autor de este relato utiliza la elipsis (es decir, evita contar ciertos acontecimientos) para conseguir que el ritmo narrativo sea muy rápido. Indica el período de tiempo que abarca toda la historia y señala dónde se encuentran las elipsis.

3. Ordena las siguientes frases inspiradas en el texto:

- Asustados por los gritos, deciden que Arturo se esconda en la caja de un reloj de pared.
- La tensión experimentada durante toda la noche hace enloquecer a Arturo y termina ingresando en un manicomio.
- Arturo de Miracielos consigue quedarse a dormir en casa de Matilde Entrambasaguas.
- El marido entra hecho una fiera buscando al amante de su mujer para reparar su honor mancillado.
- Matilde advierte a su amigo que no pare el reloj porque su marido no se duerme si no oye el tic-tac.
- Matilde considera que será muy difícil justificar a esas horas la presencia de Arturo.
- La llegada del marido a la una de la mañana interrumpe a los enamorados.
- Al no encontrar a nadie en la casa, el marido se tranquiliza y pide perdón a su mujer por haber sospechado de su infidelidad.
- Arturo se duerme un instante de madrugada, deja de imitar el tic-tac del reloj y consigue que se despierte el marido de Matilde.

4. Una vez realizada la actividad anterior, te resultará más fácil indicar la estructura del texto (planteamiento, nudo y desenlace).

5. Vas a imaginar ahora que Arturo de Miracielos se duerme por la noche y don José descubre su escondrijo. Conviértete en escritor de cuentos y continúa el relato narrando las reacciones de los tres personajes y proponiendo un desenlace.

6. El motivo del «tic-tac» se encuentra también en un relato corto de Eulalia Galvarriato titulado «La espera». Lee atentamente el fragmento que hemos seleccionado y responde a continuación a algunas preguntas.

«Tic-tac, tic-tac, tic-tac... El reloj mide, acompasado, el tiempo, llenando la habitación, poblándola hasta en sus rincones más escondidos, haciéndola latir: tic-tac, tic-tac.

[...]

Tic, tac...

—¡Y tu tío que no viene!

La voz, de pronto, de Dolores es como otro reloj; como otro reloj más lento, más de tarde en tarde, pero tan seguro y tan de miedo. Esta noche, cuando Dolores habla, con la misma voz siempre, con el mismo tono apagado y de angustia, la niña se estremece, y por un momento el relojillo interno, su corazón, como un caballo impaciente, se desboca, y acalla con su apresurado pisar dentro del pecho —¡tac-tac-tac-tac-tac...!— el latir monótono de fuera.

—¡Ay, Señor, cómo no vendrá

[...]

Fuera no hay nada ahora, está segura: no hay nada más que negro, en todos los rincones, sólo negro. Y allí, perdido, solo, entre lo negro, espeso y negro, está su tío...

Tic-tac, tic-tac.

[...]